
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Autorizada (King James) de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
- 19. Los Profetas**
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 19

LOS PROFETAS

Tema de la Lectura:

Dios levantó a los profetas para pronunciar el juicio y proclamar la salvación a Su pueblo desobediente, llamándolos a mirar al Salvador que vendría y serviría como la Palabra final de Dios.

Texto:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1:1–2).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 19

Un micrófono es una herramienta para comunicar y amplificar la voz humana. Sirve para transmitir el mensaje de una persona que habla a través de él a quienes lo escuchan. El micrófono en sí no crea el mensaje; simplemente lleva las palabras del orador a los oídos de la audiencia prevista. Dios usó a sus verdaderos profetas en el Antiguo Testamento para comunicar su Palabra y voluntad a su pueblo. A los profetas nunca se les permitió inventar sus propias ideas. Dios puso una carga sobre ellos que los obligaba a entregar un mensaje de parte de Dios mismo. Entregaban ese mensaje con audacia, con claridad y en voz alta a la nación del pueblo de Dios. Ellos servían como vehículos de la revelación inspirada de Dios mismo. Venían de parte de Dios con un: “Así ha dicho el Señor”.

Entonces, ¿quiénes eran los profetas? ¿Quién fue el profeta más grande del Antiguo Testamento? ¿Qué función incluía este oficio encomendado por Dios? ¿Cuáles fueron los puntos dominantes del contenido de su mensaje? ¿Qué papel tenían en relación con las Escrituras registradas? ¿Cuál fue la interpretación profética de lo que aprendimos en la lección anterior sobre la idolatría? ¿Qué dice la Biblia acerca de los falsos profetas? Y, ¿cuál es la relación de los profetas con Cristo? ¿Qué pasa con la profecía del Nuevo Testamento? Y, ¿continúa la amenaza de los falsos maestros y profetas? En la última lección, exploramos la historia de Israel desde la división del reino hasta el período anterior al exilio, pero ¿qué le estaba diciendo Dios a su pueblo durante ese período? En esta lección, consideraremos el lugar que tiene el oficio del profeta del Antiguo Testamento, enfocando nuestra atención en la Palabra de Dios a Israel y Judá durante el mismo período que cubrimos en la última lección. En las próximas dos lecciones, consideraremos el mensaje profético que gira en torno a su exilio, y luego la Palabra de Dios a Judá después de su regreso del cautiverio.

De esta manera, consideremos en primer lugar el oficio de profeta. El profeta era el portavoz oficial del Señor. Ellos sirven como el portavoz inspirado de Dios para Su pueblo. Algunas personas cometen el error de pensar que los profetas y la profecía se refieren únicamente a la predicción de eventos futuros, pero esta definición es demasiado estrecha. Los profetas proclamaron la Palabra de Dios y, a veces, esa Palabra hablaba de eventos futuros, pero más a menudo era el mensaje de Dios a esa generación actual. Cada vez que hablaban, proclamaban:

“Así dice el Señor”. Los profetas también servían como vigilantes. Reafirmaban y aplicaban la ley de Dios dada a través de Moisés. Llamaban a Israel de nuevo a las promesas y obligaciones del pacto. En consecuencia, su llamado dominante era al arrepentimiento: volverse del pecado y en fe al Señor. Para citar un ejemplo, leemos en Jeremías 11:6: “Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra”. Encontrarás referencias a todos los pactos bíblicos en los profetas, incluso al pacto de obras en el jardín, el pacto con Noé, Abraham, Moisés, David y referencias al nuevo pacto. Pero los pactos mosaico y davídico son, por supuesto, los más prominentes.

Los profetas también presentaron escritos inspirados, de allí sus profecías, encontradas en los libros proféticos, los libros históricos y los Salmos, como vimos en una lección anterior. Dios encargó a los profetas que revelaran el mensaje inspirado de la voluntad de Dios para la humanidad. Notarás su frase introductoria repetida: “Así dice el Señor”. Este mensaje estaba arraigado en la historia de la redención, en la Palabra de Dios dada anteriormente y especialmente Su ley. Eso significa que debes conocer el Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia, para reconocer las conexiones que encontrarás en los profetas. Moisés fue el profeta más grande del Antiguo Testamento. Solamente él habló con Dios cara a cara. En Números 12:6–8 leemos: “Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?” Moisés entregó la ley y el pacto de Dios a su pueblo en el Sinaí. Por esta razón, todos los profetas posteriores se basan en el fundamento que Dios puso a través de Moisés.

Recordarás que son dos grandes profetas del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, quienes aparecen con Cristo en el Monte de la Transfiguración en los Evangelios. En el Nuevo Testamento, notarás muchas referencias a la ley y los profetas. Estos se mantuvieron juntos. Por ejemplo, fijate en las palabras de Cristo en Mateo 5:17: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. Más adelante en ese mismo evangelio, capítulo 22:40, Jesús resume la ley bajo el amor a Dios y el amor al prójimo diciendo que “de estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. Notarás en Hechos 13:15 y 27 que todavía era práctica de la sinagoga leer y expone la ley sobre los profetas cada sábado. Los profetas tienen un lugar prominente en la mente de quienes viven durante la era del Nuevo Testamento.

También debemos notar la presencia y la amenaza de los falsos profetas en todo el Antiguo Testamento. Un hombre que hablaba de sus propios pensamientos y palabras, o que pronunciaba un mensaje falso en el nombre de Dios, debía ser condenado a muerte como se ve en Deuteronomio 13. Los falsos profetas a menudo adaptaron su mensaje a los deseos del pueblo. Jeremías 6:14 dice: “También han curado un poco la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: Paz, paz; cuando no hay paz”. En otras palabras, alejaron al pueblo de la verdadera Palabra del Señor. Miqueas 3:5 dice: “Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él”.

Por último, bajo este primer punto, también debes recordar mi consejo en la lección anterior. Es esencial que asocies cada libro profético con su audiencia, ya sea el norte de Israel o el sur de Judá o incluso las naciones gentiles, como Nahum hablándole a Nínive, la capital de Asiria o, a Abdías hablándole a Edom. También necesitas conectar a los profetas con el período de tiempo en el que sirvieron. Esto te ayudará a juntar las piezas de la teología del Antiguo Testamento. En esta lección, nos estamos enfocando principalmente, aunque no exclusivamente, en profetas anteriores. Eso incluiría a Isaías, por supuesto, también a Oseas, Miqueas, Amós, así como a Elías, Eliseo y otros.

Entonces, hemos considerado el oficio de profeta. En segundo lugar, consideremos el mensaje de los profetas, y aquí, comenzamos a ver la teología. En primer lugar, el mensaje se refería a la revelación de Dios mismo. Como con todo lo que hemos visto en este curso, los profetas, en primer lugar, proporcionaron una revelación de Dios mismo. Verás esto, por ejemplo, en las palabras repetidas: “Para que sepan que yo soy Jehová”. Por ejemplo, encontrarás este tipo de frase más de 70 veces en Ezequiel solamente. Este fue el propósito del conocido relato de la confrontación de Elías con los falsos profetas de Baal en el monte Carmelo. Él dijo en 1^{ra} Reyes 18:37: “Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos”. Ves lo mismo en todos los profetas. Recuerda las palabras de Isaías en 40:9, donde proclama: “¡Ved aquí al Dios vuestro!” Todo este capítulo extraordinario presenta la incomparable gloria del Señor. Lo que

más necesitaba el pueblo de Dios era ver, comprender y conocer a Dios mismo, su carácter y su gloria. Ese sigue siendo el caso en todas las edades, como vimos en nuestra primera lección.

El pueblo de Dios también fue llamado al arrepentimiento, la fe y la obediencia, y se les advirtió de las consecuencias de rechazar el llamado de Dios. Este mensaje no se trataba sólo de muerte y oscuridad. Dios en realidad estaba mostrando misericordia, llamándolos a volverse del pecado que desafía a Dios y que destruye el alma. Uno de los propósitos de Dios es que la advertencia del juicio convierta a las personas del pecado. Si te toparas con una señal luminosa al costado de la carretera advirtiendo a los conductores que el puente se acaba más adelante, no te molestarías, más bien, estarías agradecido por la advertencia misericordiosa. El profeta Jonás es un ejemplo perfecto de este punto teológico de que la sentencia de juicio sirvió misericordiosamente para que el pueblo escapara de la destrucción. Fue enviado por Dios para proclamar Su Palabra de juicio contra Nínive, la capital de Asiria, el mayor enemigo nacional de Israel.

¿Alguna vez te preguntaste por qué Jonás no quiso entregar este mensaje a los enemigos de su gente? Bueno, él entrega el mensaje, y el pueblo se arrepiente. Y después del arrepentimiento de Nínive y la misericordia de Dios sobre ellos que leímos en Jonás 3, leemos a Jonás orando en el capítulo 4 versículo 2: “Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal”. El mensaje del juicio dio como resultado misericordia. ¿Cuál es el fondo de todo esto? Es por esto que necesitas conocer los detalles de tu Biblia. Vuelve y lee 2^{da} Reyes 14:25. Jonás lo había vivido. Él había visto previamente la proclamación de juicio de Dios, apartando a Israel de su pecado y mostrando la misericordia de Dios. Comprendió la teología que estás aprendiendo aquí, por lo que temía que su advertencia profética pudiera hacer que Nínive encontrara misericordia, y odiaba a Asiria, por lo cual no quería proclamar el juicio. Esta lección es la razón por la que Dios puede decir a través de Ezequiel en el capítulo 33 versículo 11: “Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?”

Pero, hay otro punto teológico importante en su mensaje. En la lección anterior, hablábamos del pecado más frecuente de este período, que era la idolatría. Hablamos extensamente al respecto. En los profetas, aprendemos cómo Dios veía ese pecado. Por lo tanto, este es un punto teológico importante. Los profetas dejaron claro que la idolatría es adulterio y prostitución espiritual. Ahora, este es el lenguaje del pacto. La representación del matrimonio, como sabes, fue establecida exclusivamente entre un hombre y una mujer en la creación. Luego, al dar la Ley, los 10 mandamientos, en Sinaí, vimos que la primera exigencia de Dios a su pueblo escogido fue: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Cristo repitió el mismo mensaje cuando dijo que el primer y gran mandamiento era amar a Dios exclusivamente y sobre todas las cosas. Dios requiere una relación exclusiva como un Dios celoso entre Él y Su pueblo. Verás esto en el segundo mandamiento y en lugares como Éxodo 34:10 y en el versículo 14. El amor celoso del Señor por Su esposa escogida y redimida, Su pueblo, exige que ella no entregue su corazón a ningún otro amante. Isaías desarrolla este punto de manera clara y completa, haciendo referencia repetidamente a *nadie más ni a ningún otro Dios*. Si deseas considerar esto brevemente, sólo lee Isaías 43 a través del capítulo 46 y observas cómo esto se combina con lenguaje nupcial en todo su libro.

Cuando Israel se olvida y abandona al Señor, ella se vuelve culpable de un grave adulterio espiritual. Este tema continúa a través de los profetas, y todo el libro de Oseas trata de esto. O, considera a Jeremías, especialmente los capítulos 2 y 3. Si deseas obtener una introducción en Ezequiel, lee el capítulo 16, Isaías 57, y así sucesivamente. Incluso las referencias bíblicas a la reincidencia se establecen en el contexto de las imágenes gráficas sobre la prostitución espiritual. Dejar de amar al Señor con todo el ser es tomar lo que legítimamente le pertenece a Jehová, el esposo celestial del pueblo del Señor, y ofrecer adulterio espiritual malvado y perverso a otros amantes, ídolos. Un Dios santo y celoso es justamente ofendido por esto. Esto explica por qué los profetas reciben de Dios imágenes gráficas para expresar este concepto. Nunca debemos sentirnos tentados a evitar o suavizar ese lenguaje. Es necesariamente desagradable, pero la causa, la ofensa, está en el pueblo de Dios, no en el Señor, que es un Esposo justo y fiel.

Por último, en este punto, el mensaje profético también reveló más sobre el Mesías venidero. Aprendimos que la libertad vendría a través del ungido de Dios (Habacuc 3:13). Dios levantaría de David un vástago justo y un rey que prosperaría (Jeremías 23:5). Su nombre sería Emmanuel (Isaías 7:14), y el gobierno recaería sobre sus

hombros (Isaías 9:6). Él sería la vara de Isaí y traería las misericordias firmes de David. Hay tantas referencias a Cristo que debes aprender a leer con una atención especial en los detalles y en el estudio cuidadoso. Cuando leas el Nuevo Testamento, te sorprenderán las referencias a textos aparentemente extraños en los profetas que se refieren al Señor Jesucristo. Los escritores del Nuevo Testamento conocían bien su Antiguo Testamento, y del mismo modo, tú también deberías conocerlo. Puedes aprender mucho al estudiar este uso que hace el Nuevo Testamento de las referencias a Cristo del Antiguo Testamento.

En tercer lugar, podemos conectar todo esto con el cumplimiento del Nuevo Testamento. En primer lugar, por supuesto, debemos considerar la conexión con Cristo mismo. Los profetas señalaron a Cristo. 1^{ra} Pedro 1:10–11 dice: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos”. Pero no solo lo anunciaron a Él, Cristo también se convirtió en el último y más grande profeta de Dios. Ahora, esto ya nos lo habían dicho mucho antes en Deuteronomio. Dios había prometido a Moisés en Deuteronomio 18:18: “Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”. Avanza al Nuevo Testamento y allí está Pedro en Hechos 3:22–24 y proclama que este texto de Deuteronomio se cumplió en Cristo. Él dice: “Porque Moisés dijo a los padres: EL SEÑOR VUESTRO DIOS OS LEVANTARÁ PROFETA DE ENTRE VUESTROS HERMANOS, COMO A MÍ; A ÉL OIRÉIS EN TODAS LAS COSAS QUE OS HABLE; Y TODA ALMA QUE NO OIGA A AQUEL PROFETA, SERÁ DESARRAIGADA DEL PUEBLO. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.” Cristo es, en otras palabras, el cumplimiento de todo lo que representaba el oficio de profeta.

Recordarán que aprendimos anteriormente los tres oficios del Antiguo Testamento que fueron ungidos, profeta, sacerdote y rey, y que los tres apuntaban hacia el Ungido de Dios, el Mesías o Cristo. La pregunta 24 del Catecismo menor dice: “¿Cómo ejecuta Cristo el oficio de Profeta? Cristo ejecuta el oficio de Profeta, revelándonos por su Palabra y Espíritu, la voluntad de Dios para nuestra salvación”. Cristo revela la mente y la voluntad de Dios para con nosotros. Él revela nuestra miseria pecaminosa, su provisión de salvación y el fruto del agradecimiento nacido en la vida del creyente. En otras palabras, el Señor Jesucristo sirve como la Palabra final de Dios para el mundo. Recuerda las palabras de Hebreos 1, cómo apertura el en el versículo 1 y al principio del versículo 2: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. En el Nuevo Testamento, a Jesús se le llama la Verdad (Juan 14:6), la Palabra o Logos (Juan 1:1), el Mensajero del Evangelio (Lucas 4), el Dador del Antiguo Testamento, y así sucesivamente. Cristo continúa como profeta en el cielo. Él nos revela por Su Palabra y Espíritu la voluntad de Dios. Vemos el ejercicio del ministerio profético de Cristo cada vez que se lee, predica o canta la Biblia.

En segundo lugar, debemos considerar a los profetas del Nuevo Testamento y su relación con las Escrituras porque también leemos en el Nuevo Testamento sobre papel del oficio de profeta. Ellos tuvieron un papel en lograr la finalización de la revelación del Nuevo Testamento. Por lo tanto, sirvieron como fundamento, junto con los apóstoles inspirados, para la iglesia del Nuevo Testamento. Efesios 2:20 habla de la iglesia “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. Luego de que se completara la Biblia, el oficio de profeta del Nuevo Testamento expiró junto con el cese de la revelación especial de Dios. Toda la revelación directa de Dios ahora está confinada a Sus Escrituras completas, completamente suficientes e inspiradas. Pedro se refiere a la superioridad de nuestra Biblia en 2^{da} Pedro 1:19–21: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”. Todo lo que necesitamos se encuentra en la Palabra segura de las Sagradas Escrituras.

También debemos ser conscientes de la amenaza continua de las falsas enseñanzas y los falsos profetas en el presente. Aunque el oficio de profeta ha cesado, los farsantes y los falsos maestros continúan ejerciendo una amenaza para la iglesia contemporánea tal como lo hicieron en el Antiguo Testamento. Jesús advirtió en Su sermón del Monte en Mateo 7:15: “Guardaos de los falsos profetas”. El Nuevo Testamento está lleno de estas advertencias que llaman a los verdaderos creyentes a poner en práctica el discernimiento espiritual. Encontramos

esto en todas partes. Cada vez que escuchamos el verdadero mensaje de Dios, también encontramos los reproches contra el falso mensaje de los falsos profetas. Entonces, leemos en 1^a Juan 4:1: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. Pedro hace la misma advertencia en 2^a Pedro 2:1: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina”.

Los falsos maestros no suelen ser obvios. Suenan bien. Parecen estar hablando de la Biblia, mientras que en realidad están distorsionando lo que enseñan las Escrituras. No podemos dejarnos engañar por lo que inicialmente se ve y suena bien. Cuando los hombres vienen proclamando una nueva luz, puedes estar seguro de que se trata de un error antiguo. Las verdades bíblicas probadas en el tiempo contenidas en los credos históricos y en las confesiones reformadas brindan una ayuda para reconocer estos viejos errores recurrentes. Debemos aferrarnos a la verdad. Gálatas 1:8–9 dice: “Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”. Por esta razón, es esencial que los creyentes estudien diligentemente sus Biblias.

Tenemos que saber lo que Dios dice y por qué lo dice. Toda enseñanza debe ser probada y sostenida por la Palabra de Dios. 1^a Tesalonicenses 5:21 dice: “Examinadlo todo; retened lo bueno”. Los bereanos son un buen ejemplo de esto en Hechos 17:11: “Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”. La iglesia de Éfeso también fue elogiada por Cristo mismo en Apocalipsis 2:2: “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos”. Estos cursos que estás estudiando pretenden exonerarte en tu estudio de la Biblia para que, en las palabras de Pablo (2^a Timoteo 2:15), puedas “con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

También debemos considerar el adulterio espiritual en el Nuevo Testamento. Como era de esperarse de este punto en nuestro curso, Jesús también continúa en el Nuevo Testamento con sus referencias a “una generación mala y adúltera”, como se ve en Mateo 12:39. Pablo habla varias veces de mantener a la iglesia como la novia de Cristo, pura y separada del mundo, de la idolatría. Él le dice a los corintios en 2^a Corintios 11:2: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. Santiago también emplea lo mismo el lenguaje del capítulo 4:4–5: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?”.

Este es el lenguaje del pacto. Debes entender que es esencial que conozcas los vastos antecedentes del Antiguo Testamento sobre este lenguaje del Nuevo Testamento para poder apreciar y comprender su significado para la iglesia contemporánea. La amenaza de la idolatría continúa ahora en este tiempo, y la visión de Dios de la idolatría también continúa en el presente. El Nuevo Testamento tiene mucho que decirnos, advirtiéndolo a la iglesia del Nuevo Testamento sobre la amenaza del adulterio espiritual.

En conclusión, Dios nunca está en silencio. Incluso frente a los graves pecados de su pueblo, Él continuó hablándoles a través de Sus profetas inspirados. La Palabra de Dios se hizo eco a través de la tierra, llamando a su pueblo a volverse a Él y vivir. Aprendemos de los profetas la misma lección que Jesús enseñó en Mateo 4:4: “El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. En la próxima lección, consideraremos el mensaje profético que se asoció con el exilio.